

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Año 17, Número 101 – Noviembre diciembre de 2016

## Índice

<b>Historia de Shiva, Dios de la piedad y la misericordia.....</b>	<b>1</b>
<b>Proclo, el gran teólogo.....</b>	<b>4</b>
<b>Cuentos del maestro Abhyasa Tirtha (IX).....</b>	<b>7</b>
<b>El sentido profundo del filosofar (Parte I).....</b>	<b>9</b>
<b>Amor a Dios y desapego.....</b>	<b>11</b>
<b>Los obstáculos del sendero espiritual.....</b>	<b>12</b>

## Historia de Shiva, Dios de la piedad y la misericordia

Hace mucho, muchísimo tiempo, en el comienzo mismo de la creación, había tres grandes Dioses, hijos del Gran Dios Desconocido, llamado así porque, según cuentan los sabios, ningún hombre podía acercarse a Él, a menos detener el corazón puro y limpio de toda mancha. La Visión de ese Ser Perfectísimo sólo podían alcanzarla quienes ostentaran esas virtudes.

Estos tres Dioses eran como su mismo Padre, inmaculados. A uno de ellos, llamado Brahmâ, le tocó en suerte la creación de todo el universo. Al segundo, llamado Vishnu, su conservación y cuidado, mientras que la tarea más difícil de todas, le tocó al tercero, cuyo nombre era Shiva.

—Yo conformo el Universo —dijo el primero—, pues es una oportunidad para que todas las almas manifestadas cumplan su ciclo en el mundo, y luego retornen a la conciencia de nuestro Celeste Padre. Por esa razón, hago estrellas y gotas de rocío. Algún día, seremos todos otra vez Uno, y el espacio y el tiempo se pondrán a dormir, pues ya nadie los necesitará.

—Yo cuidaré de tu Obra —dijo entonces Vishnu, el segundo Dios, y agregó:

—Velaré por ella día a día, minuto a minuto, para que se mantenga tal cual tú la has Creado, hasta tanto haya un solo ser que necesite transitar por la casa de las formas, en busca de la esencia de nuestro Divino Padre.

—¿Y Tú, Shiva? —interrogaron al tercero, y éste repuso:

—Mi papel es muy difícil, hermanos míos... Los hombres que me contemplan, y que se hallen apegados a la materia, verán en Mí a su Destructor, porque, ciertamente, seré quien lleve a las almas de regreso a nuestro Señor, allende todo lo que sea atadura material. Los sabios, sin embargo, me amarán y buscarán, y Yo amaré a los sabios y los buscaré para orientarlos en el Camino, a fin de que puedan ellos salirse del mundo vuestro, y retornar a aquél del cual ya nunca más se regresa, que es el de nuestro Padre, y donde sólo se puede morar cuando se alcanza un sumo estado de Perfección Espiritual.

—Sí —dijo entonces Vishnu—, tu papel es difícil, y pocos lo podrán comprender, como dices. Deberás enseñar a los hombres que todo este universo, creado por Brahmâ y custodiado por Mí, es débil reflejo del otro Real, que mora en el corazón de nuestro Padre. Deberás hacerles entender que apegarse a estas formas manifestadas por Nosotros, es cosa de niños: el sabio ve más allá, y se une a la Esencia Suprema de la cual todo esto proviene.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Y así fue siempre, aun ahora: mientras Brahmâ crea el cosmos, y Vishnu lo protege, es Shiva quien enseña al corazón de todas las cosas cómo alcanzar el Bendito Sendero que lleva hacia ese Dios Desconocido del cual habláramos.

Shiva es llamado el Dios de la Misericordia y del Amor. ¡Con cuánta paciencia y ternura enseña a los hombres a no extraviarse, mientras están buscando cómo llegar a aquella Esencia Suprema!

—Solamente si saben perder todos los bienes terrestres —dice a sus discípulos—, solamente entonces podrán hallar el Sendero hacia el Supremo, no antes. Debéis matar todo apego físico y todo apego mental por las cosas perecederas para que os ilumine la gloria de los bienes eternos.

Y como es buen Maestro de almas, Él mismo practica una austeridad tan rígida que es llamado, por ello, el primero de los ascetas religiosos. No tiene absolutamente nada en la casa de las almas de aquellos que Él, ansiosamente, busca remontar hasta unirlos con su Divino Padre. Siendo Príncipe Celeste, viste una raída túnica de anacoreta, anda descalzo por los caminos, no participa de ninguna fiesta en este mundo, y cuanto hace es concentrar mente y corazón en aquella amadísima Esencia Primera, hacia la cual desea con todo su Ser llevar los espíritus manifiestos.

En las más altas montañas, allá, en India, en los Himalayas, se lo suele ver junto a los monjes penitentes que duermen en la nieve, orando al Dios Supremo. Son estos monjes quienes adoran a Shiva, pues es su maestro. Ellos dicen que mora en el viejo monte Kailasa, cerca del lago Mânsarovara, y que en esa nevada cumbre, donde tan sólo llega el viento helado, se halla sumido en profunda meditación, tratando de poner toda su voluntad y todo su corazón, en la tarea de despertar almas hacia el sendero de su Padre.

Este monte Kailasa es, en realidad, muy extraño. Cuando el Dios Shiva se encuentra meditando en él, dicen que el mismo cielo tiembla de gozo, se agita la nieve del contorno, y las altas montañas se inclinan reverentes hacia Él, preguntándole con ansiedad:

—¿Cuándo nos veremos libres de nuestros cuerpos materiales, ¡oh Shiva misericordiosísimo!, a fin de unirnos nuevamente con nuestro Padre?

También se lo conoce con el nombre de Mahadeva, o sea “Gran Dios”. Cuentan los sabios, que cierta vez en que Shiva se hallaba sumido en hondísima meditación, le pareció, por un instante, que todo el mundo había dejado su forma material, que ya no existían ni pájaros, ni estrellas, ni hombres, pues todos se habían convertido en aquel gran Desconocido. Y fue tal su felicidad de ver reintegrada la creación a su Hogar primero que, en medio del vacío infinito, se puso a danzar de gozo. Esa maravillosa danza de Shiva es recordada en toda la India con infinito amor y, una vez por año, los monjes la reproducen a su modo, queriendo con ello significar que, un día, el universo entero se convertirá en esa esencia divina.

Él nunca les pide nada a sus devotos. Una varita de incienso, una flor, una simple oración, es suficiente oblación para Él. Y oblación para Él son también las lágrimas de todos los que sufren las miserias de la vida manifiesta.

Hay un árbol que Él estima mucho pues, bajo su generosa sombra, suele quedarse sumido en meditación, y este es el bael de India. Sus devotos depositan a los pies de las estatuas suyas, que se hallan diseminadas en todos los templos de India, hojas, flores, y pequeños trozos de madero de estos árboles.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

A tal respecto, cuenta la tradición que, mientras se hallaba Shiva cierto día orando a aquel Dios Supremo, fue atacado por una banda de ladrones. Estos, desconociendo de quién se trataba, le creyeron un rey por su porte, más que por sus ropas, y pensaron que ocultaba dinero. Para robarle diéronse a golpearlo con garrotes hechos de la madera del árbol citado. Shiva interpretó esto, no como un castigo, sino que pensó que serían devotos que acercaban a Él trozos del bael... del único modo que sabían, con violencia. No pensó ni por un instante castigar a los asaltantes sino, todo lo contrario, agradeciéoles que, a su manera, le ofrecieran su amado leño... Los asaltantes huyeron despavoridos, pues no entendían cómo alguien a quien ellos estaban infligiendo un castigo, podía sonreír y agradecer cada golpe de esa misericordiosa manera...

Otra vez, descendido de su monte Kailasa, púsose a contemplar todas las criaturas manifiestas. Así vio, en las selvas de los Himalayas, al poderoso león, respetado por su ferocidad, admirado por su porte, deambular por los intrincados senderos. Vio al tigre poderoso, a las gacelas, a los corderos, a los pájaros cuyas alas los llevaban de un lado a otro, y en todos ellos descubrió con regocijo los cuidados y esmeros que había tenido su hermano Vishnu, en darles formas adecuadas. Por una u otra razón, todos ellos eran queridos, buscados, o respetados. Pero... ¡ay!, ¡cuánto sufrió Shiva, al ver a las serpientes siempre huyendo del águila, de los hombres, de todo el mundo!

—¡Oh Señor de la Piedad! —díjole entonces Takshaka, el rey de las serpientes —.

Nadie nos quiere, absolutamente nadie; en toda la creación, hombres y animales buscan siempre darnos muerte. No hay en todo el reino manifiesto, ser tan desdichado como el reptil...

...Y el Dios Shiva, en su infinito amor, recogió del suelo a varias de ellas, y les dijo:

—Ya que nadie os ama, Yo os daré mi corazón, y os protegeré con celo.

Y así, las puso a vivir con Él, a fin de que nadie las atacara. Algunas, tímidamente, fueron a liarse a sus brazos, otras a su cuello, y otras, a su cabeza.

Desde entonces, pintores y escultores han hecho cuadros y estatuas del Dios Shiva y sus serpientes... pero, aunque muchos quieren hallar un simbolismo extraño en esto, la verdad es que el único que tiene, es el de su amor por los seres desvalidos. Tan cierto es esto, que también ocurre lo mismo entre los hombres. Aquellos a quienes todo el mundo desprecia, Shiva misericordioso los cuenta como suyos, y los protege. Y es que Él sabe perfectamente que, aunque la forma material de un ser humano pueda ser decrepita, o defectuosa mental o físicamente por un instante del gran ciclo de la Vida Universal, lo cierto es que en todos ellos, aquel Dios Desconocido, ha puesto Su Esencia. Por eso también Él ama a los malos.

—Ya serán perfectos —dice, suspirando—. Ya llegarán a develarse como lo que son, o sea, hijos de nuestro Divino Padre...

Y así, tratando de realizar a las almas, va, de edad en edad, de cultura en cultura, este sabio Dios Shiva, el Misericordioso, enseñando a los hombres cuál es el camino de regreso a la morada de su Padre Divino.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Proclo, el gran teólogo**

*Por Norma Novoa*

“Cuando el alma abandona su identidad trasciende su intelecto individual y logra unirse con lo Uno, más allá de la esencia y de la vida, entonces el alma vive la vida más elevada y perfecta...”

Elementos de Teología

Este fineoplatónico (412-485 dC) ha sido un buscador incansable de la verdad. Instalado al sur de la

Acrópolis, busca la proximidad con su amada diosa Atenea (Señora de la Inteligencia), según los relatos, en los momentos más decisivos de su vida, esta Divina Señora de la Victoria Espiritual, se manifestó en todo su esplendor a nuestro filósofo. Dice Marino, su más cercano discípulo:

“La sagrada imagen de Atenea, que Fidias creó, y que coronó la Acrópolis por siglos, había sido removida por aquellos que mueven lo que no debería ser movido, la diosa, en ese momento, se le hizo presente a Proclo diciéndole: ‘Me han sacado de mi templo, ahora viviré contigo’”.

Y así fue. Su pensamiento, su poesía y su modo de vida representan un intento consciente de preservar un mundo que, a todas luces, estaba agonizando. Tal vez por este motivo se atrevió a vincular la filosofía platónica con las diferentes teologías y movimientos religiosos de su época. Él osó enlazar el monismo platónico con el panteísmo grecorromano, buscando revalorizar las prácticas místicas y honrar los ritos antiguos. Cuenta su discípulo Marino, que recibe de Atenea la misión de preservar la tradición helénica y, particularmente, se centra en la defensa de los poemas homéricos, recomendando desprenderse del sentido literal del texto y llegar a entenderlos como símbolos de una Verdad oculta. Estos poemas presentan un carácter encubierto que nos obliga a interpretarlo, para lo cual Proclo acude a la noción de doble referencia. El relato homérico proporciona un límite entre el mundo de las apariencias y el de la Realidad Verdadera. De este modo, el poema remite, por un lado, a las cosas de este mundo sensible, y, por otro, a las realidades del mundo inteligible. Describe el discurso poético como una “pantalla” que simultáneamente oculta la Verdad para apartarse de los mediocres, a quienes satisface, e incita a los que no lo son a descubrir esta Verdad que se halla tras ella.

Proclo representa la unión y combinación de la filosofía y la mística religiosa tradicional y promueve la práctica de una vida austera. Relata su discípulo que, cada día solía impartir clases y seminarios; y por la noche se entregaba a sus devociones, componiendo himnos y dedicando muchas horas a la oración. Nos enseña:

“La oración pues, no es una pequeña parte del entero ascenso del alma. No lo es tampoco para quien posea superior virtud, el buscar el bien que procede de la oración; sino que al contrario, el ascenso del alma se efectúa a través de ella, y junto con ésta, la piedad hacia los Dioses, que es la cima de la virtud” (Comentarios al Timeo)

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Este filósofo ha compuesto himnos para deidades de todas las religiones del mundo antiguo, en el aspecto más general de estas composiciones se observa el especial esfuerzo por mantener las tradiciones antiguas. Sus himnos tienen tres secciones: una invocación, una parte central o argumento y un pedido final. Éstos muestran su teología: un hacer con Dios y permitir que Dios haga en nosotros, ser colaboradores e instrumentos del Señor (teúrgia), siendo ésta la vía más completa de unión con Él.

Su obra más destacada fue Elementos de Teología, en ella presenta dos principios básicos: Límite e Infinitud, ambos surgidos de lo Uno, que es la potestad que permanece continuamente presente:

“Hay potencias finitas y potencias infinitas; pero todas las potencias finitas proceden de una potencia infinita; y esta última de la Primera Infinitud.”

Mientras el Límite corresponde a una disposición lógica precisa, lo Infinito es una corriente perpetua que fluye a través del universo proveyendo la Vida. La primera de las proposiciones expuesta en Elementos de Teología aporta una idea central: la totalidad de lo que es, en su multiplicidad, participa de la Unidad. Paso a paso Proclo va deduciendo la existencia de lo Uno. Al igual que Plotino, difunde la existencia de esta única e indescriptible Realidad, de la cual las realidades inferiores, incluidas la humanidad y el universo material, se producen por un proceso de emanación. De acuerdo con esta línea, el cometido de la filosofía es trascender las limitaciones de los sentidos humanos y el intelecto, y así iniciar el camino hacia una unión mística del alma con lo Uno:

“...no existe cosa de la que esté ausente una naturaleza divina, sino que está presente igualmente en todas las cosas. De ahí que aunque consideres al último de los seres, en él hallarás asimismo la divinidad. Pues lo Uno está en todas partes; y a consecuencia de su absoluto dominio, cada cosa recibe su naturaleza y su coherencia...” (Elementos de Teología)

Proclo establece y demuestra la inmortalidad del alma, y, al hacerlo, insiste sobre la fuerza de refl que posee nuestra alma, fuerza que constituye el carácter fundamental que distingue y separa las cosas espirituales de las cosas materiales. El cuerpo puede ser la raíz del mal, de la misma manera en que el intelecto puede ser la raíz de la virtud. Pues la virtud fluye para las almas en la región Celeste, más el mal llega a las almas desde la región de la materia. Pero este mal, puede librarse por medio del amor, que es el insuperable poder que lleva al hombre hacia lo divino, el amor es el principio de unidad que hay en el interior de todas las cosas, es la condición en la cual es posible el cumplimiento de toda integridad moral. Para Proclo, el conocimiento sólo puede alcanzarse reconociendo los principios religiosos sobre los cuales se fundamenta, y esos principios tienen equivalentes éticos. Si todas las cosas se dirigen hacia el Bien, el conocimiento va de la mano de la recta conducta y ésta va de la mano de la oración:

“La oración es de la mayor utilidad. Pues atrae a ella misma la beneficencia de los Dioses, a través de esos inefables símbolos que el Padre de las almas ha diseminado en ellas. Del mismo modo, une a aquéllos que oran con aquéllos a quien se dirige la oración...la perfección de la oración, comenzando desde los dioses más comunes, termina en la Unión Divina, y acostumbra gradualmente al alma a la Divina Luz.” (Comentarios al Timeo)

En sus “Elementos de Teología” establece una cierta jerarquía de almas, según su participación en Inteligencia Divina. La realidad del alma no se ve afectada por el hecho de estar encerrada dentro de un cuerpo, lo afectado es su habilidad para expresar

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

su naturaleza divina. Por ello, se requiere de la disciplina de la oración, para librarse de las ataduras del sufrimiento dadas por la privación de la expresión natural del alma. Cada uno recibe lo que merece, y también lo que necesita:

“El mal es algo incidental en la búsqueda del bien, una limitación en el proceso.”  
Los males que padece el alma son debidos a sus acciones, tanto pasadas como presentes; pero puede librarse y redimirse a través de la oración hasta volver a Dios, siendo absorbida por Él por medio de la práctica de la virtud y de una intuición inteligente de la

Divinidad, es decir, de lo Uno.

“Concededme, por la comprensión de los libros divinos

“Y disipando la tiniebla que me rodea, una luz pura y santa

“A fin de que pueda comprender con claridad

“Al Dios incorruptible y también al hombre que yo soy.”

(Del Himno a los Dioses)

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Cuentos del maestro Abhyasa Tirtha (IX)

*El Sabio y el gato*

*por Ada Albrecht*

Te has fijado? —dijo Alí a su compañero Moham—. El Sabio Abhyasa es un erudito. Posee una sabiduría infinita, sin embargo, ninguno de nosotros, sus discípulos; ninguno de sus amigos y hermanos sannyasines han visto que jamás leyera un libro. Él vive en su kutir, indiferente a las copiosas aguas que descienden del océano del conocimiento. Es como si jamás hubiera conocido un libro, y sin embargo, todos sabemos que su sabiduría es infinita. ¿De dónde extrajo tanta habilidad para conocer la vida? No me explico, Mohan, no me explico.

—Bueno... lo que menos se puede comprender es que conozca tan bien como lo hace las lenguas antiguas, especialmente nuestro bienamado sánscrito. ¿Podemos desconocer acaso que desde su niñez acompañaron sus pasos Maestros extraordinarios? Eso sería inverosímil. ¿Por qué ahora nunca se lo ve estudiar, como hacen los otros sannyasines sus libros sagrados? El único que lee una y otra vez es la Canción del Señor, el Bhagavad Gîtâ. Nunca, por mi parte le he visto hojear siquiera otro de los libros que existen en la biblioteca.

Se hallaban, pues, ensimismados en ese diálogo, en ese constante interrogarse sobre su Maestro, cuando lo divisaron a lo lejos, cerca del río. Caminaron lentamente. Se detuvieron, ocultándose detrás de unas rocas.

—No lo molestemos —dijo Moham a Alí—. Parece hablar con alguien a quien no vemos, y malo sería que interrumpamos su monólogo.

—Mira, alguien está con él, y es una diminuta personita. Sí, es el gato del Ashram.

—Qué cosa extraña, Alí —dijo Moham—. Habla con él con la misma deferencia con que habla con nosotros. Esto es extraordinario. Por regla general, la criatura humana se dirige a sus iguales cuidando sus palabras, sus expresiones, su voz, pero nunca hace lo mismo con los animales que se cruzan a su paso. Sin embargo, observa a Abhyasa. ¿Qué hace con ese gato?

—Yo veo que habla con él, y el gato parece escucharlo. Me extraña, porque los gatos de por sí son indiferentes. Pero este animalillo parece entender las palabras de Abhyasa.

Movidos por la curiosidad se acercaron al extraño dúo del Maestro y el gato, y vieron que, contrariamente a lo que suponían, era el gato quien hablaba al sabio Abhyasa. Lo miraba fijamente, con esos ojos misteriosos y profundos que poseen los felinos. Observaba atentamente los movimientos de las manos, y recibía las caricias que el sabio Abhyasa le prodigaba en su pequeña cabeza, como si estuvieran bien consciente de lo que éste hacía.

Los discípulos siguieron observando bastante perplejos. No por la presencia de un gato y un ser humano, cosa cotidiana y que se da en todo lugar donde haya alguno de estos animalitos. El ser humano siempre se acerca a ellos con ternura. O, algunos pasan con indiferencia a su lado, pero, de una u otra manera, allende los sentimientos, se encuentran siempre reunidos. Sin embargo, aquí sucedía algo diferente. Era como si el sabio Abhyasa pudiera interpretar el sentimiento y el pensamiento felino que el gato le

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

estaba prodigando. Observaba sus ademanes, la elevación de sus pequeñas patas, el movimiento de su cola, en fin, como si se tratara de la más preciada joya, lo envolvía con su ternura, su admiración y su atención.

Pasado el instante, los discípulos se alejaron de ese extraño cuadro y anduvieron el camino de regreso.

—Sé que me habéis estado observando —dijo una voz en mitad del camino de regreso al Ashram.

Era el sabio Abhyasa que sonreía a sus discípulos.

—¿Qué pensabais? ¿Qué pensabais que estaba haciendo vuestro Maestro con su hermano felino? ¿Os extrañó el hecho de verlo atento a sus ademanes, a sus profundos ojos que me miraban con asombro, y también con ternura, como si fuera un hermano y un discípulo más a lo largo de mi camino de la vida? Todas las criaturas estamos absolutamente relacionadas. No hay entre nosotros ningún tipo de distancia. Quien pone distancia es la mente, pero todos los hombres nos hallamos unidos con los hijos de la Creación de Dios, Nuestro Señor. Si los observamos atentamente, tienen mucho, pero mucho que darnos, mucho que comunicarnos, que decirnos, que enseñarnos. No son seres neutros, pasivos, a quienes detectamos a lo largo del camino de la vida, y de quienes tenemos que permanecer alejados espiritualmente. Ese pequeño felino, y vuestro Maestro, ¿no somos acaso, hijos del mismo Padre Celestial? Con la misma infinita ternura, ciencia y prolijidad con que fueron diseñados los bigotes de ese gato, sus ojos, sus cejas, sus orejas, con esa mismísima ciencia y amor fueron diseñados los ojos de vosotros, los míos y los de todos los hombres de este mundo. Veis en las criaturas que llamamos “inferiores”, la misma pátina de amor que en nosotros, que nos creemos tan superiores a ellos. La verdad es que somos todos iguales, todos cuadros de la misma paleta inefable del mismo Pintor. Y... —dijo sonriendo—, sí, estuvimos hablando por un instante. ¿Y por qué no? Corazón a corazón, como se dice vulgarmente. Este felino y yo éramos en ese instante dos náufragos en la vida, que buscábamos la misma barca para regresar a nuestro Hogar. Cada quien de la manera que podía; cada quien del modo que Dios le había dado para establecer el regreso. Tal vez a él le lleve algunos millones de años más; tal vez a alguno de nosotros, un poco menos. Pero lo cierto es que en el universo, todas las criaturas manifiestas estamos lejos de nuestro Hogar, el Corazón de Nuestro Señor, a quien no podemos percibir en todas las cosas. Creo que cuando observaba yo sus abiertos ojos veía eso allá, en las profundidades suyas, el deseo de regreso. Y comprendí el porqué de su aparente ferocidad, de sus garras, y de la de sus primos, los leones y tigres. Se defienden de las sombras, de los seres que lo alejan de su Casa, allá, en lontananza, esa Casa, que como les digo, es el corazón de Dios. El miedo, el hambre, la ira, cuánto tiene felinos y hombres. Son como guardianes de las sombras, guardianes de Mâyâ, de la nada, que constantemente lo alejan de su Casa única, de la que ninguno de nosotros tuvo que apartarse jamás. Un animalillo, hijos míos, está tan desesperado por volver a los brazos del Señor, como nosotros, que nos hallamos tan plétóricos de conciencia y negamos la conciencia en ellos. Cada quien la tiene a su manera y según su medida, pero todos, absolutamente todos la tenemos. Es el timón de nuestra nave el que nos desea nuevamente de regreso. ¿Y por qué iba yo a desconocer el anhelo de regreso en ese pequeño felino? ¿Me dejaría yo engañar por su cuerpo recubierto de pelos? ¿Me dejaría engañar por su forma? ¿Me dejaría acaso engañar porque no habla, sino maúlla, y creo que no piensa, sino vive en el reino del instinto? Patrañas de la mente, lo cierto es que ese gato y yo, allí, en la playa, hablábamos sin palabras en una inteligente mudéz de lo



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

que les digo, de los que les confieso ahora. Hablábamos con el mar, con el aire, con las piedras que nos rodeaban, con ustedes que escuchaban nuestra muda conversación detrás de las piedras, hablábamos nosotros dos de ese día de felicidad infinita en que él, como yo, conoceríamos el camino de regreso a Dios.

## **El sentido profundo del filosofar (Parte I)**

*Una ascésis que trasciende la razón*  
*Por Héctor Ituarte*

*“Conócete a ti mismo y conocerás el universo y los dioses.”*

*(Templo de Delfos)*

La filosofía ha sido definido de muchos modos a lo largo de su desarrollo histórico, y estas apreciaciones variaron según el contexto cultural de cada época. Distintas actitudes marcaron el acercamiento de los filosofía a una definición más o menos clara de su actividad: la sabiduría en la antigüedad, la vida del sabio durante el helenismo, el conflicto fe y razón en la Edad Media, la razón admirada en la Edad Moderna, la crisis de fe en la razón en la época contemporánea. De este modo el concepto de filosofía fue variando, a veces fue enriquecido, otras veces limitado. Aquí queremos volver sobre algunos de esas aproximaciones que nos parecen más adecuadas para entender en definitiva qué función tendrá la filosofía en nuestro camino espiritual.

En verdad es necesario señalar que la filosofía es una práctica, de modo que sólo contar con definiciones o tratar de elaborar alguna que dé cuenta de todo lo que significa filosofar, no tendría ningún sentido, si no ayudara a echar luz sobre por qué filosofamos. La palabra ascésis significa ejercicio espiritual y no nos referimos aquí a un ascetismo extremo como equivocadamente nuestra imaginación proyecta cada vez que se escucha el término. Ascésis es práctica, ejercicio, entrenamiento. ¿En qué sentido la filosofía entonces es una ascésis? Por un lado, tal como la entendía Pitágoras, la filosofía es un camino de purificación del alma, de la mente. Como nuestra maestra una vez nos dijo, “mucha lectura filosófica no los liberará, pero purificará vuestra mente”. Por otro lado, la filosofía es un ejercicio de discernimiento. Es poner a trabajar nuestra capacidad de discernir entre la verdad y el error, lo permanente y lo efímero, lo inmutable y lo que cambia, discriminar entre lo que eterno y lo que no lo es. Nitya anitya vastu vivekaha.

Purificación de la mente y ejercicio del discernimiento son elementos centrales del filosofar en el camino espiritual. Por eso toda tradición espiritual auténtica incluye el ejercicio filosófico en este profundo sentido. ¿Qué es si no el principio del Noble Óctuple Sendero del Budismo: Recta Creencia? La reflexión y profunda comprensión de las Cuatro Nobles Verdades que son el eje del Budismo. Si no comprendemos el dolor, la impermanencia y la futilidad de las cosas del mundo, a través de una profunda reflexión, nos será difícil transitar el sendero. El Corán también nos dice que el mundo está poblado de signos para los que tienen discernimiento en la Sura 2,164:

“En la creación de los cielos y de la tierra, en la sucesión de la noche y el día, en las naves que surcan el mar con lo que aprovecha a los hombres, en el agua que Allah hace bajar del cielo, vivificando con ella la tierra, diseminando toda clase de bestias, en la variación de los vientos, en las nubes, sujetas entre el cielo y la tierra, hay ciertamente, signos para la gente que tiene discernimiento.”

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Desapego y discernimiento son las cualidades fundamentales del discípulo y en los auténticos filósofos se pueden hallar en sus propias vidas como ejemplo de que el ejercicio del filosofar ayuda a alcanzar estas virtudes. A veces no se destaca en los manuales clásicos de filosofía antigua el atributo del desapego, pero para quien haya estudiado un poco está claro que Pitágoras, Sócrates, Epicteto, Marco Aurelio, Plotino, Epicuro, Diógenes, además de reflexionar sobre las virtudes equivalentes al desapego, la austeridad, la humildad, la bondad, eran sinceros practicantes. Los ejemplos son deliberadamente occidentales, porque en oriente el tema ha sido bastante más comentado. Pitágoras era parte de una hermandad mística donde la filosofía como camino de purificación se vivía cotidianamente. Sócrates ironizaba sobre su ignorancia con clara humildad a la vez que aceptaba su condena por fidelidad a su enseñanza y a las leyes que había cumplido a lo largo de su vida. Los estoicos Epicteto y Marco Aurelio, uno esclavo, el otro emperador, fueron ejemplos de desapego y discernimiento. Epicuro, escasamente comprendido aún, fue prácticamente un asceta que profesaba el culto de la amistad y llevaba una vida serena y pacífica. Diógenes llegó a bromear ante Alejandro Magno cuando el conquistador le ofreció lo que deseaba y él le pidió que se apartara porque le cubría el sol. Cuando Plotino nos dice que debemos retornar al Uno, soltando las amarras que nos tienen anclados al mundo, para que el alma ligera pueda emprender el viaje ascendente, nos está recomendando el desapego e iluminando nuestro discernimiento.

En nuestro manual de filosofía hacemos la diferencia entre el filósofo analítico y el filósofo místico. Está claro que aquí nos estamos refiriendo al místico. Al analítico le interesa el mundo del fenómeno y piensa, razona, clasifica, separa, agrupa, segrega, compara, todas actividades legítimas para un tipo de conocimiento científico que cumplirá sus funciones en ese ámbito específico. Al místico le compete el Ser, para él conocer es ser, y esto es pura metafísica en el sentido más alto, la más excelente e “inútil” de las ciencias, según Aristóteles. Por eso el ejercicio del filosofar como ascesis es parte de la vida del filósofo místico.

La mística nos habla de tres momentos en el sendero hacia la Verdad, en el camino hacia Dios. La primera etapa es la vida purgativa, la segunda es la vida iluminativa y el viaje culmina en la vida unitiva: purificación, iluminación y unión. La mística es la conciencia de la presencia de Dios a cada instante. Para alcanzar la etapa purgativa, que equivale a la Virtud en las tradiciones espirituales emprendemos un trabajo que tiene que ver con la acción, con el karma yoga, con la ética desde la perspectiva filosófica. Acción correcta y desinteresada, cumplimiento del dharma, actos que purifican nuestra mente, armonización con los aspectos exteriores de la vida.

En la segunda etapa, la iluminativa, todo este trabajo se interioriza, nuestra alma va haciéndose transparente, hay una ascesis interior que hace más frecuente la oración, la meditación, el recuerdo de Dios. En la espiritualidad tradicional corresponde al Método, la Vía, de modo que se profundiza la entrega, la devoción, el amor a Dios, la contemplación. En la filosofía corresponde a la Gnoseología, el modo de conocimiento. Estamos aún en el campo de la dualidad, aún hay ego pero este ego está muy purificado, es traslúcido, transparente, diáfano, la luz lo atraviesa, por eso está iluminándose.

El sendero culmina en la vida unitiva donde se produce la fusión de contemplador y Contemplado, se realiza la Unidad, amante, amado y amor son Uno. Se experimenta que no hay más realidad que Dios, “la illaha illa Allah”. Se verifica lo que nos había dicho el maestro: “Tat Tvam Asi”, Tú Eres Aquello. Se apaga el deseo, Nirvana. Se olvida el ego, al-faná y se subsiste en Allah, al-baqá. Se sale de sí mismo

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

para estar en Dios, “éxtasis”. Entonces Todo es Brahman, Sarvam kalvidam brahman. Estamos unidos a lo Real en Asamprajnata Samadhi, sin dualidad. Este tercer estado corresponde en las tradiciones espirituales a la Verdad.

*Continúa en el próximo número*

## **Amor a Dios y desapego**

El hombre que ha aprendido el difícil arte del desapego, se mueve libremente en el mundo y entre los objetos de los sentidos, puesto que éstos no pueden aprisionarlo. Se dará cuenta de que la acción, cuando ésta se desposa con el apego material, hace del hombre su esclavo y así, el hombre realmente liberado, se hallará desapegado aún de las pequeñas cosas como el alimento, el baño, las ropas y cosas similares. Será indiferente a todo ello. Su conducta en cuanto a la vida, en cuanto a sus sentidos, en cuanto al poder de su pensamiento, no tendrá ningún fin a la vista, pues aún cuando se halle viviendo y moviéndose como los otros en el mundo de los hombres, será completamente libre. Si se lo hiera físicamente no le importará, ni se sentirá orgulloso cuando alguien lo ensalza. No alabará a aquellos que le hacen bien o hablan bien de él, y tampoco condenará a quienes hablan mal sobre él y actúan equivocadamente. No se sentirá interesado en hacer ni bien ni mal, pues ambas cosas serán lo mismo para él. Su palabra no expresará nada de todo esto y así será considerado por todos como un tonto. Sin embargo, esto no lo afectará.

Permíteme decirte: un hombre con una esposa que no lo ama, o un cuerpo enfermo, o un hijo desamorado, o una fortuna que no se entrega a los necesitados, harán que el hombre herede sufrimientos, uno tras otro. La riqueza cognoscitiva de un hombre puede ser inmensa. Pero no será suficiente si es tan sólo una acumulación de conocimientos superficiales. Sé perfectamente que no es fácil devocionar por completo la mente a Dios y pensar sólo en Dios, ya que ese hombre debe actuar. Dejémoslo entonces realizar acciones en el mundo. Sin embargo, no le permitamos que tenga deseos por el fruto de sus acciones. No debería esperar ningún tipo de premio por sus esfuerzos. Permitámosle actuar en el mundo y dejémoslo pensar en Dios tan a menudo como pueda. Este hombre, seguramente que se tornará devoto de Dios y podrá llegar a Él.

*Del libro “Diálogo entre un Maestro y Su discípulo” (Ed. Hastinapura)*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Los obstáculos del sendero espiritual

*por Claudio Dossetti*

Como caminantes espirituales, una de las cosas más importantes que deberíamos tratar de hacer es establecernos firmemente en el Sendero Divino, para poder así, poco a poco, ir purificando nuestro corazón con la ayuda y la guía cercana de nuestro Guru o Maestro Espiritual.

A veces, al comienzo, puede parecer que la peregrinación hacia Dios es algo más o menos simple y que no nos ofrecerá mayores dificultades. Incluso hay quienes pueden llegar a pensar que estudiando algunos libros espirituales y entendiéndolos más o menos en que consiste la meditación, el Yoga, etc., pronto se hallarán en condiciones de ascender a alguna clase de “nivel espiritual más elevado” o algo semejante. Esta clase de razonamiento en general surge de pensar que el logro de la Visión Divina es algo parecido a construir una silla, barrer una habitación, escribir una carta, recibirse de médico o ingeniero, construir una casilla para nuestro querido perro, etc., cuando en realidad se trata algo completamente diferente, y que no sigue ni las reglas ni los tiempos de la vida cotidiana.

Las obras materiales se realizan en el reino de lo exterior, es decir, en el mundo; mientras que las obras del espíritu se realizan dentro nuestro, es decir, en el reino del interior del corazón.

Así, con el paso del tiempo solemos ver que el Camino hacia Dios no es algo tan lineal y simple como parecía al principio, sino que suelen ir presentándose ante nosotros obstáculos bastante variados, algunos muy grandes y otros pequeños, algunos inesperados y otros no tanto, algunos muy evidentes y otros que no lo son tanto, siendo estos últimos los más difíciles de evitar, ya que a menudo no se los percibe con claridad (a veces lo que aparentemente es algo bueno resulta ser un impedimento y viceversa).

En India se narran historias de grandes sabios que tuvieron que transitar por miles y miles de vidas consagradas a Dios antes de poder lograr siquiera un vislumbre de la Luz de la Divina Conciencia.

También se nos habla de nuestro Señor Ganesha, refiriéndose a Él como “el Señor de los obstáculos”, es decir, no sólo es quien remueve los obstáculos que se presentan ante el devoto, sino también quien los coloca, ya que a veces un obstáculo para obtener logros materiales puede ser una ayuda para nuestro avance espiritual, es decir, una pérdida de bienes materiales puede ser una ganancia de bienes espirituales.

Imaginemos que un cochero transita con su carruaje por un camino estrecho y de pronto halla un obstáculo frente a él. En dicha situación puede hacer dos cosas:

1. Abandonar el viaje y regresar al punto de partida.
2. Remover el obstáculo con un cierto esfuerzo y paciencia, y luego continuar el viaje hasta llegar a su destino.

Lo mismo ocurre en el Camino hacia Dios: podemos remover los obstáculos y seguir adelante, o bien, desalentarnos, y regresar a nuestro punto de partida.

Sin embargo, hay una diferencia muy importante entre el ejemplo del carro y el Camino Espiritual: En el ejemplo del carro el obstáculo está afuera (ya sea que se trate

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

de una roca, o de un tronco, o de un vado), en cambio, en el Camino Espiritual el obstáculo está siempre adentro de nuestro corazón.

A veces puede parecer que los obstáculos o impedimentos están afuera, pero la verdad es que siempre, indefectiblemente, están dentro de nosotros. ¿Por qué? Porque el sendero está dentro de nosotros, y si el sendero está dentro, desde luego que los obstáculos también deben estarlo.

Por ejemplo, podemos llegar a pensar que el bullicio del lugar donde realizamos nuestras tareas diarias es un gran obstáculo para nuestra paz mental, o que los impertinentes ladridos de un perro vecino lo son para nuestra oración vespertina, o el frío, o el calor, o el viento, o las hormigas, o la vestimenta inadecuada, etc. Mencionemos aquí —al pasar— que por regla general consideramos que el principal obstáculo para nuestra Vida Divina son las personas que nos rodean, pues es con ellas con quienes solemos tener altercados, discusiones, malos entendidos, rencores ocultos, malos pensamientos, etc., ya que es muy difícil que reine la armonía entre los seres humanos. Sin embargo, todos estos que estamos mencionando, no son obstáculos, sino que son circunstancias diversas que nos rodean y con las cuales hemos de aprender a convivir, pero... no son obstáculos, porque como hemos dicho, los obstáculos siempre están dentro de nuestro corazón.

Por ejemplo: Estoy meditando y un gato comienza a maullar insistentemente en un lugar próximo a donde me encuentro. Entonces me enojo con el gato y abandono mi meditación. Seguidamente digo que el gato interrumpió mi meditación cuando en realidad lo hizo mi enojo. Este enojo es el obstáculo que debo vencer, y no el gato.

Otro ejemplo: Voy al Templo a meditar pero no puedo hacerlo porque viene a mi mente el recuerdo de alguien a quien le guardo rencor por algo malo que imagino que me hizo en el pasado, y comienzo a luchar mentalmente con dicha persona. Entonces me digo que tal persona es un obstáculo para mi vida espiritual, cuando en realidad el obstáculo es el rencor que habita en mi corazón, y no la susodicha persona.

Y un último ejemplo: Estoy leyendo un Libro Sagrado como hago todas las noches antes de dormir, pero en lugar de concentrarme en sus palabras de Sabiduría, mi mente es asaltada por el recuerdo de una tarea incompleta que he dejado pendiente para el día de mañana. Entonces me digo que mis tareas diarias son un obstáculo para meditar, cuando en realidad el impedimento es la inquietud (Sankalpa) de mi propia mente, que continuamente está imaginando cosas y vagabundeando por el mundo.

Así, tratemos de sobreponernos a los diversos impedimentos que día a día van apareciendo en nuestra vida, y hagámoslo con constancia, humildad y con la mayor devoción de la que seamos capaces, para lo cual el mejor camino es entregarnos sumisamente a la Voluntad de Dios y a la guía de nuestro Guru.

Quiera Dios que permanezcamos siempre en la Senda Divina.

Om. Paz, Paz, Paz.